

SOBRE LA IDEA Y LA ENSEÑANZA DEL PAISAJE

Eduardo Martínez de Pisón
*Universidad Autónoma de Madrid**

RESUMEN

Se razona un concepto amplio de paisaje geográfico y se propone un programa para su enseñanza.

Palabras clave: paisaje, idea, imagen, enseñanza.

On the idea and the teaching of the landscape

ABSTRACT

We think a broad concept of geographical landscape and propose a programme for teaching.

Keywords: landscape, idea, image, education.

IDEA DEL PAISAJE

Para el geógrafo actual el paisaje es el lugar y su imagen: la configuración que adquieren los hechos geográficos más sus percepciones y representaciones culturales.

En geografía ha existido una línea clara de atención al paisaje desde fines del siglo XVIII, pero sobre todo desde el último cuarto del XIX, con la aplicación explícita del concepto de paisaje a la morfología del territorio. Esa morfología entrañaba un aspecto cualitativo, pero el objeto “paisaje” se refería en ella principalmente a la fisonomía del espacio geográfico que se decantaba de una estructura territorial. Es bastante más reciente su referencia explícita a sus ingredientes de geografía cultural, con el interés puesto en ellos de modo manifiesto. Esta línea reciente es, en realidad, la más fértil y completa, pues supone una ampliación del horizonte conceptual y metodológico. Hay una amplia bibliografía, por tanto, para quien quiera informarse, de estudios de paisajes y de pensamiento sobre el paisaje geográfico, aunque advierto que en la geografía tradicional hay una frecuente limitación al aspecto formal del territorio sin integrar de modo suficiente la sustancial vertiente cultural del paisaje como objeto indispensable de conocimiento.

De todos modos, casi todas las ciencias y técnicas de tipo territorial están incorporando hoy su propia concepción del Paisaje, dando variedad e incluso arbitrariedad a tal término (por ejemplo, Ecología del paisaje, paisajismo en la planificación, Arquitectura del Paisaje, Antropología del Paisaje, Obras Públicas y Paisaje, Derecho del paisaje, Política del Paisaje, Aplicación y Observatorios del Paisaje, Psicología y paisaje, Paisaje vegetal, Geología y paisaje, etc.). Pero, como esta otra vertiente territorial se hace con mayor o menor conceptualización según los casos, no todas esas variantes pueden considerarse “líneas de pensamiento”. Se decanta, no obstante, también una línea culturalista insistente, afín a la historia del arte, que no usa el término

Fecha de recepción: 29 de enero de 2012.

Fecha de aceptación: 9 de julio de 2012.

* Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid. C/ Francisco Tomás y Valiente, 1. 28049 Madrid (España). E-mail: martineziseduardo@gmail.com

paisaje sino para las creaciones humanas, fundamentalmente las pictóricas, por lo que lo reduce de hecho a sus representaciones. Elimina, por tanto, el paisaje como ente geográfico... (“e pur si muove!”). Las líneas más especializadas se resienten por su limitación del objeto, ya que el paisaje es un complejo de ingredientes complementarios. Por ello toda aproximación parcial se queda en una aportación fragmentaria al paisaje. Así, por ejemplo, en las citadas tendencias culturalistas se excluye nada menos que lo que está patente en la faz de la tierra, de modo que el retrato reemplaza al personaje.

No obstante, muchas o todas de estas líneas son o podrían ser complementarias. Por conocimientos y por técnicas de aplicación se necesitan unas a otras con sus distintas aportaciones. Debería haber, por tanto, voluntad de convergencia, aunque esto no es tan sencillo en la práctica, y no por incompatibilidades metodológicas insalvables sino por divergencias de presupuestos, contenidos e intereses, y por las consabidas tendencias gremialistas. Además, si cada cual considera su propia parcela como sistema cerrado o como término, no habrá posibilidad de construir un último capítulo de encuentro, que debería ser claramente el paisaje final, el cuadro de conjunto. Por ello, entretanto, sigamos trabajando en lo nuestro, ensanchando y afianzando nuestros propios horizontes y en busca también de las franjas de conexión con las demás perspectivas.

Se suele considerar la defensa de la calidad del paisaje (geográfico, es decir, real) como una modalidad de la estrategia medioambiental cuando está referido a la naturaleza, a veces confundiendo con los ecosistemas o con la dimensión geográfica de éstos. Pero ambos conceptos son distintos. Ante todo, un paisaje es un lugar. Y luego, sobre él, lo conforman determinados caracteres territoriales y culturales de ese lugar. Y tal lugar puede tener dominantes naturales o no. Incluso puede ser urbano o su configuración remitir al tiempo pasado y al arte, de modo que su realidad define sus valores y tales valores resitúan su realidad. Puede llegar a ocurrir que determinadas prácticas medioambientales o ejercidas bajo su amparo aparente puedan ser directamente perjudiciales para los paisajes. Por todo ello, no conviene simplificar. Además no sólo hay una materia a la que llamamos paisaje, también hay una experiencia, una idea, una representación, una aportación y una contribución que otorgan contenidos y sentidos a tal paisaje.

Todos los paisajes son rostros. Rostros de formas territoriales. Expresiones de estructuras espaciales, geográficas, naturales, históricas, ecológicas, económicas, sociales, culturales. Los paisajes muestran la configuración de un lugar. Y los paisajes dan el peso de la influencia de una cultura en un espacio. Los paisajes son también imágenes de sí mismos e incluso expresiones morales de la relación de unos hombres con sus lugares. Como consecuencia, los paisajes revelan la identidad de quienes los habitan y en su configuración encuentran tal identidad esos hombres.

PERCEPCIÓN E IMAGEN DEL PAISAJE

Pero la lectura del paisaje no depende sólo de su escritura sino de la percepción de su espectador. Del nivel de sagacidad, de la formación, de la sensibilidad, del método, de la implicación, del gusto, de la tendencia cultural, del ángulo, del interés o desinterés de quienes lo observan o lo viven o de la modalidad en que lo viven. Los estudios de geografía, de sociología, antropología y de psicología de la percepción han mostrado y clasificado las numerosas variantes de tal percepción que sobre un mismo paisaje pueden coexistir en la sociedad que lo usa, disfruta o padece. Los paisajes, escribía Samivel, tienen puertas invisibles que algunos no franquearán jamás.

Por poner un ejemplo ilustrado de supuestos valorativos, recuerdo las breves pero expresivas calificaciones de Pérez Galdós de los distintos cuadros en que transcurre una de sus

obras teatrales, titulada *La razón de la sinrazón*¹. Los protagonistas se van trasladando en las sucesivas escenas por distintos lugares próximos a “Ursaria” (metrópoli de “Farsalia-Nova, país de la cucaña”, denominación que tradicionalmente se atribuía a la comarca de Madrid, también llamada Osaria) hasta parar en La Vera, con rasgos valorativos diferentes según los cuadros. En la primera estancia se parte de un “país desolado y frío” para llegar al lugar de Yeserías (hoy barrio madrileño), “cerro calvo, desnudo de toda vegetación”, escenario donde con naturalidad moran las brujas. Más tarde deambulan por La Sagra (comarca entre los ríos Tajo y Guadarrama), “campo ligeramente ondulado y seco; vegetación de monte bajo y algunas encinas esporádicas”. Luego llegan errantes a “la Zarza, Zarza o Zarzalejo”, “pueblo tan desolado”, próximo a “un célebre monasterio de gran antigüedad” (El Escorial, naturalmente) y desde él a “Peñas Rojas”, “país rocoso y triste” con un “desfiladero intrincado”. Al final, ya alejados, en “Campo de la Vera”, alcanzan una “feraz campiña, paisaje espléndido, los árboles cargados de fruto; el suelo tapizado de florecillas silvestres”; lugar, pues, de labrantíos, frutales, vergeles y bosques en el que se afianzará la razón triunfante. Ellos consiguen ser entonces, cultivando a la vez la tierra y el espíritu, el “manantial” vivificante, mientras la lejanía de la que proceden se asemeja a una laguna turbia y dormida. Por tanto, ciudad, campos secos del llano y roquedos serranos desolados y tristes, contrastan negativamente en aspecto y contenidos (la sinrazón empantanada) con la arcádica vega feraz arbolada, fuente donde renace la razón. La metáfora es sencilla, sobre una percepción valorativa de los paisajes propia del autor y se supone que tácitamente compartida de modo más general.

Claro está, no es así en todos los casos. Lo relativo de la percepción, aparte de lo que pueda contener de elementos de individualidad, depende mucho de la variedad de los tipos de interés y también de las modalidades de los trasfondos culturales. Pongamos como ejemplo bien diferenciado la distinta estima de los paisajes que expresa Unamuno². Entre sus experiencias directas de paisajes, una de las más profundas es la vivida en la Sierra de Gredos, fuera de las rutas habituales, al margen de de los paisajes “blandos”. Su preferencia por la montaña, su gusto por el lugar desnudo, por el “rocoso esqueleto de España”, por las “entrañas óseas de la patria”, por los paisajes vigorosos que nombra con tres lugares precisos (“¡Sierra de Avila! ¡Páramo de Palencia! ¡Mar de Fuerteventura!”), o por “aquellas cascadas que no han sido aún presas para menesteres de industria, para saltos de agua negociables”, las espontáneas que “le mueven a uno dentro del espíritu la turbina de los inquietadores pensamientos eternos”, realzan sin duda otros lugares y con ellos otros valores, y enlazan con otras referencias culturales, como *Obermann*, “un libro inmenso”; “una de las cosas más profundas que han brotado de pluma de hombre”, obra de “grandeza, intimidad, ahondamiento”, “entrañamiento”, que remiten a paisajes elegidos afines a los Alpes. Ya no es la Arcadia riente donde prospera la razón el escenario buscado, sino la viva roca solitaria donde crece hacia dentro el espíritu. No la vera sino la cumbre.

El paisaje es, pues, conjuntamente, formas, contenidos, interpretación, representación. Con una gran variedad de derivaciones, desde sus estructuras a sus experiencias. Si las estructuras remiten al sistema territorial, las experiencias a lo vivido. El arco es muy amplio, pero es lo que hay. Enfocamos los paisajes como realidades inmediatas, pues enmarcan nuestras vidas y mantienen con nosotros un efecto de correspondencia, físico y espiritual, positivo y negativo, rara vez neutro; a veces, ciertamente, es mecánico, inerte o pasivo, pero muchas otras activo, dinámico, proyectivo. En él la acción humana adquiere responsabilidad. Contenido moral. Hace

¹ Pérez Galdós, B. (1915): *La razón de la sinrazón*. Madrid, Sucesores de Hernando, 242 págs.

² Ver Martínez de Pisón, E. (1998): *Imagen del paisaje. La Generación del 98 y Ortega y Gasset*. Madrid, Caja Madrid, 222 págs., Segunda edición en Madrid, Fórcola, 2012, 203 págs.

ya cerca de diez años, al referirme a la Sierra de Guadarrama en un escrito³, dije lo siguiente, que puede valer para el paisaje: “Enrique de Mesa hablaba al comienzo el siglo XX de sumarse al concierto de lo natural en el paisaje serrano, porque tal concierto existe para el que lo sepa oír: el que “he logrado escuchar, atento sólo al ritmo perenne de la naturaleza” [] “He oído mi voz –humilde voz humana– en el conciento maravilloso de todo lo creado, en el coro innúmero del agua y del aire, de la piedra y del árbol, del cuervo y de la golondrina, del insecto y del hombre”. “Conciento” es el canto armonioso de diversas voces. Esto enseña también geografía.

EL PAISAJE IMAGINARIO

En el prólogo al libro *Breve guía de lugares imaginarios* que recopilaron y escribieron A. Manguel y G. Guadalupi⁴, escribía el primero que, mientras la geografía real está circunscrita a lo tangible, la imaginaria es un espacio abierto por poetas y novelistas que “abarca campos infinitos”. Es otra enciclopedia sin fin que coexiste culturalmente con la limitada al planeta, en el que ya “hemos puesto todo en orden, bautizado cada valle y cada monte, desde las ciegas profundidades del Pacífico hasta los picos invisibles de la Antártida. Viajar ya no consiste en descubrir sino en confirmar la información de un mapa”.

Los paisajes, incluso los constatables en el terreno, siempre pueden tener algo de fantasía, pero los hay que son exclusivamente fantásticos. Lo primero hay que tenerlo siempre en cuenta para no mutilar la información, pero lo segundo se abre al espacio de las mentes y los espíritus con un ilógico raciocinio propio. Son, pues, el lugar de la paradoja. Pero su influencia cultural es inmensa, en sueños, en enseñanzas, y hasta en lecturas veristas. Es un campo de la cultura que funciona por sí mismo en cuanto nos internamos en él, con sus referencias, escuelas, tendencias, propósitos, maestros y discípulos, ortodoxos y heterodoxos, originales y plagiarios, modas y permanencias, nacimientos, vidas, muertes y resurrecciones. Se podría hacer, por ejemplo, un tratado sobre las islas fantásticas, atlántidas y utopías, algunas de las cuales figuraron en mapas como reales confundiendo con persistencia a los navegantes. Por otro lado, si el mundo existe y se mueve por su cuenta, y esto hay que tenerlo muy presente, el mundo imaginario incluso se escapa, es intuitivo, autónomo e infinito. En la introducción que C. A. Molina hizo a los *Viajes imaginarios y reales* de A. Cunqueiro⁵ decía que el hombre “abandonado al azar suyo y al de los demás”, busca “un país perdido en la memoria”, “reconstruido tantas veces, el país de la utopía, el país de los sueños, ¿el Paraíso perdido en la memoria de los hombres?”. Cuenta Cunqueiro que Valle-Inclán reclamaba que el Afganistán lo había inventado él por pura imaginación antes de que en España conociera nadie su geografía. Y también Cunqueiro recobraba con especial placer “los países del Sr. Merlín”, como la isla de Avalón y la selva de Gabor. En Avalón siempre es mayo y en Gabor siempre es otoño: “en Gabor vigilaba el dragón, cabalgaba lanza en ristre el héroe, lloraba la doncella, las hadas tejían prodigios, nacían lagos como trébol entre los árboles, y los reyes perdían sus reinos como quien pierde un anillo de oro entre la hierba [...] ¿Cómo puede existir algo tan dulce, tímido y fugitivo en un áspero siglo de armaduras?”.

En un profundo libro de análisis de fábulas, mitos y peripecias, *Últimos viajes y aventuras*, su autor, E. Rosales⁶, indica otro lugar fantástico, el de la prueba: el héroe rompe con el ambiente de

³ Martínez de Pisón, E. (2005): “La Sierra de Guadarrama. Un reto para un estudio”. En Vv Aa: *La Sierra de Guadarrama. Diagnóstico de un territorio*. Madrid, Fida, págs. 17-44.

⁴ Manguel, A. y Guadalupi, G. (2000): *Breve guía de lugares imaginarios*. Madrid, Alianza, 694 págs. Ver también Calabrese, O. et al. (1983): *Hic sunt leones. Geografia fantastica e viaggi straordinari*. Milán, Electa, 198 págs.

⁵ Cunqueiro, A. (1986): *Viajes imaginarios y reales*. Barcelona, Tusquets, 338 págs.

⁶ Rosales, E. (2002): *Últimos viajes y aventuras*. Valencia, Pre-textos, 203 págs.

origen y se introduce en un “allá”, un paisaje “lejano y secreto, rodeado de misterio, prohibiciones y terror”, como vida en la muerte, que lo transforma física y espiritualmente para su regreso al “acá” como un ser renacido. La geografía de la aventura, colocada entre el mito de lo desconocido y la posesión de lo conocido, es un eslabón dotado de distintas connotaciones, pues, por un lado, una vez que el mito geográfico desvelado se desaloja de la Tierra se aloja en el mito puro como en un mundo paralelo. Pero además, aunque también los “viajes de descubrimientos que buscan hacer conocido lo desconocido, arrancar las remotas geografías de la bruma originaria”, acaban “transformando a cada paso el territorio inquietante de la aventura en el mundo cartografiado de la ciencia”, la misma destrucción del mito en el espacio del mundo lo realoja en el de la leyenda y, por ello, en el de la cultura.

Hay, pues, una geografía conjetural, literaria, religiosa, tradicional, sociológica e incluso cartográfica, plagada de paisajes inexistentes. La misma proporción que cada lugar palpable tiene de mito cultural, histórico y actual, puede ser sorprendente, de modo que cada paisaje que existe está construido, en parte, con numerosas piezas que no existen.

ENSEÑANZA DEL PAISAJE

En este estado de cosas ¿debería haber una investigación y una enseñanza explícitas y autónomas del paisaje? Su investigación suele ser académica, minoritaria y ocasionalmente administrativa. La enseñanza del paisaje se ejerce, aunque no abunda, de modo diferente y desconectado según las diversas materias que la acogen. De este modo, en la universidad hay expresamente cursos de paisaje sólo en alguna escuela de arquitectura, en ciertas escuelas de obras públicas, en escuelas de paisajismo y en cursos de Geografía, aunque cada una a su aire. No se ha establecido, así, un programa específico de didáctica del paisaje, salvo alguna aportación dispersa. Es una tarea pendiente. Es tal la dispersión de ideas y de métodos de los practicantes actuales de paisaje que no sería fácil un acuerdo.

En mi experiencia profesoral, la didáctica del paisaje habría de hacerse, en cambio, de modo completo en toda la escala de la enseñanza y de manera progresiva. En primaria mediante un acercamiento directo a los paisajes reales explicados sucintamente como tales y no con otros conceptos sustitutorios. En secundaria mediante una asignatura específica de contenido convergente, con un buen manual y un buen programa y un acercamiento al terreno. En universidad mediante conceptos que organicen conjuntos de programas, programas específicos orientados a este fin y cursos directamente sobre paisaje, conceptuales, informativos, formativos, metodológicos y técnicos. En cualquier caso, para que la apreciación al paisaje tuviera entidad social sería indispensable enseñar a entenderlo y valorarlo sobre todo en el nivel medio de la educación, lo que requeriría al menos en sus cursos superiores una asignatura bien montada, bien construida, bien documentada, bien explicada con ese nombre, no con otro. El avance cultural que supondría en nuestro país podría ser hasta asombroso. Aunque ustedes sabrán perdonar esta ingenuidad en alguien que ha sido profesor casi toda su vida.

APÉNDICE A LA ENSEÑANZA DEL PAISAJE

PROPUESTA DE PROGRAMA DE UN CURSO SOBRE “GEOGRAFÍA DEL PAISAJE” PARA ENSEÑANZA SECUNDARIA

Es evidente que los temas propuestos pueden tener elasticidad, pero deberían seguir el mismo orden y darse completos para que el curso tuviera sentido. Sin duda, un curso de este tipo requiere una buena preparación profesoral en lecturas, técnicas de trabajo y de apoyo, así como en prácticas de taller y de terreno. Necesitaría un presupuesto propio para la obtención de los medios mínimos indispensables. Y requiere una cierta dedicación permanente tanto del alumno como del profesor para la elaboración sucesiva y progresiva de prácticas, de cartografía y para la redacción de informes. El curso es una secuencia de aprendizaje teórico y práctico que finaliza con una visión completa del espacio geográfico como conjunto de paisajes. Se proponen aquí 61 temas que habría que acoplar con realismo, como es lógico, al calendario docente. Queda pendiente el reto de escribir y editar un buen manual de geografía del paisaje en el sentido y en el nivel aquí planteados, lo que ayudaría a profesores y alumnos a discernir los contenidos de este programa y facilitaría sus prácticas escolares, pero eso corresponde a otro objetivo. Aunque, con tantos epígrafes como los que aquí se dan, su relleno hasta un número de páginas razonable (alrededor de 200 más las ilustraciones) no es ya cosa larga ni difícil. Queda dicho “ad usum delphini”.

La primera parte del programa está dedicada a una introducción conceptual e histórica, abierta a distintas perspectivas, pero centrada en la geografía. La segunda parte se refiere al paisaje configurado en el territorio, a su carácter integrado y a su modo de acceso desde sus componentes naturales y humanos como método para alcanzar la comprensión de la morfología final mixta. En tercer lugar se estudia el aspecto cultural de los paisajes como uno de sus componentes sustanciales. Y por último se remata el programa con una superación de los aspectos sectoriales, centrando la explicación en el paisaje como integración. Pero además del conocimiento mostrado y adquirido, en todos los casos hay ejercicios prácticos de aprendizaje en el manejo de fuentes y recursos, en el reconocimiento del terreno y en la confección de informes, de modo que la capacitación para lograr una interpretación y una aportación propias sea una finalidad didáctica. No vamos más lejos; como solían decir los franceses: “glissez, mortels, n’appuyez pas”.

Programa del curso “Geografía del paisaje”.

I -Aspectos generales:

- 1.- Conceptos tradicionales en geografía, en arte, en filosofía.
- 2.- Conceptos actuales en geografía. Escuelas y métodos.
- 3.- Otras aproximaciones teóricas y aplicadas.
- 4.- Bibliografía.

II – El paisaje formal:

- 1.- *Geografía del paisaje*: especialización e integración.
- 2.- *Morfología del paisaje natural*:
 - 1.- El paisaje integrado natural.
 - 2.- Evolución del paisaje natural.
 - 3.- Relieve, clima, aguas y paisaje.

- 4.- Biogeografía y paisaje.
 - 5.- Elementos y unidades de paisaje
 - 6.- Geografía de los paisajes naturales: paisajes naturales del mundo. Paisajes naturales de España.
 - 7.- Conservación del paisaje natural.
 - 8.- Cartografía del paisaje natural, exposición informática y aprendizajes técnicos. Apoyos fotográficos y de dibujo.
 - 9.- Estudio de casos.
 - 10.- Valores de los paisajes.
 - 11.- Reconocimientos en el terreno.
 - 12.- Taller de trabajo: elaboración de informes.
- 3.- *Morfología del paisaje humanizado:*
- 1.- Integración de los paisajes.
 - 2.- Variedades y tendencias de los paisajes. Geografía universal y de España.
 - 3.- Inserción en los paisajes naturales.
 - 4.- Factores históricos, sociales y técnicos: emplazamientos, demografía, comunicaciones, poblamientos, aprovechamientos, calidades. Evolución: archivos textuales, gráficos y en el terreno.
 - 5.- Morfologías rurales, urbanas, industriales, ingenieriles, turísticas, monumentales.
 - 6.- Funciones y conservación del paisaje.
 - 7.- Estudio de casos.
 - 8.- Análisis y cartografía de paisajes humanizados. Apoyos auxiliares.
 - 9.- Elementos y unidades.
 - 10.- Valores de los paisajes.
 - 11.- Cartografía y exposición informática.
 - 12.- Reconocimientos en el terreno.
 - 13.- Taller de trabajo: elaboración de informes.
- 4.- *El paisaje como integración formal:*
- 1.- El paisaje como objeto geográfico final. Integración de componentes.
 - 2.- Claves de relación.
 - 3.- Claves de escalas y niveles escalares.
 - 4.- Combinación de elementos y de unidades naturales y humanizados.
 - 5.- Resultados de relaciones.
 - 6.- Elementos y unidades integrados.
 - 7.- Valores de los paisajes.
 - 8.- Prospectiva, funciones, conservación.
 - 9.- Cartografía y exposición informática.
 - 10.- Reconocimientos en el terreno.
 - 11.- Taller de trabajo: elaboración de informes integrados.

III.- El paisaje cultural:

- 1.- Fundamentos conceptuales: relación entre paisaje y cultura. Cultura formal y cultura otorgada.
- 2.- Configuración, percepción, representación, interpretación, aportación y experiencia cultural del paisaje.
- 3.- Historia cultural de los paisajes.

- 4.- Paisajes culturales del mundo: geografía cultural de los paisajes.
- 5.- Geografía cultural de los paisajes españoles. Aspectos formales y representaciones.
- 6.- Valoración cultural de los paisajes naturales, humanizados e integrados.
- 7.- Conservación del paisaje cultural y del aspecto cultural de cualquier paisaje.
- 8.- Estudio de casos.
- 9.- Aprendizaje de métodos de trabajo.
- 10.- Cartografía y exposición informática.
- 11.- Reconocimientos en el terreno.
- 12.- Taller de trabajo: elaboración de informes.

IV.- El paisaje:

- 1.- El paisaje como morfología cultural: resultante de un lugar, su estructura territorial, su forma y su imagen.
- 2.- El paisaje como interpretación del lugar.
- 3.- Geografía integrada del paisaje formal y el paisaje cultural: método de integración.
- 4.- Estudio de casos.
- 5.- Prospectiva de paisajes.
- 6.- Valores de paisajes.
- 7.- Reconocimientos prácticos.
- 8.- Elaboración de informes finales.

(El informe final equivale a un trabajo de fin de curso).